



El rol del investigador en comunicación

Ailén Stranges

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 1, agosto 2019

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

El rol del investigador en comunicación

Ailén Stranges

strangesailen@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

Resumen

En esta ponencia buscaré poner en tensión el rol del investigador en comunicación a partir del estudio que llevo a cabo en el marco de la beca doctoral UNLP tipo A. En ella indago sobre las prácticas docentes del primer año de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, en relación a la especificidad que demandan la lectura y la escritura de los textos científicos-académicos en cada una de las carreras mencionadas.

¿Qué supone la producción de conocimiento científico? ¿Para qué sirve y qué aporta la investigación en comunicación? ¿Cómo hacemos para obtener conocimiento social cuando los actores somos partícipes del campo? ¿Cuál es el rol que ocupa o que debería ocupar un investigador en ciencias de la comunicación?

A continuación, analizo el proceso que estoy atravesando y las decisiones que fui tomando en la investigación, que luego me permitirán dar cuenta del debate existente entre teoricismo y metodologismo para, de esta manera, poner en discusión mi lugar como científica.

Palabras clave

Docencia - comunicación - prácticas - lectura - escritura.

La siguiente producción surge a partir de (re)pensar la metodología y mi lugar como intelectual/científica de la investigación que llevo a cabo en el marco de la beca UNLP tipo A. En ella indago sobre las prácticas docentes del primer año de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, en relación a la especificidad que demandan la lectura y la escritura de los textos científicos-académicos en cada una de las carreras mencionadas. Para ello, me propuse enmarcar dicha investigación en una metodología con enfoque cualitativo. En un principio, las herramientas a utilizar serían la entrevista, la observación participante y el análisis de contenido de ciertos documentos y/o bibliografía que dieran cuenta de la temática de estudio. Sin embargo, una vez que ingresé al campo y realicé tanto entrevistas como observaciones de clases, me encontré con que mi presencia en él condicionaba mis objetivos: las entrevistas a los docentes y a los estudiantes no reflejaban, en muchos casos, aquello que yo observaba en la práctica; la cercanía, en términos laborales, con la Facultad de Periodismo y Comunicación Social me impedían ver de manera objetiva qué sucedía con las prácticas docentes; y las observaciones participantes estaban limitadas por mi presencia ya que era alguien ajeno al aula. Esto me llevó a reflexionar sobre la metodología que estaba utilizando en mi investigación porque entendí que cómo resolver ese problema dependía de una reflexión crítica que no se dirimía en la observación ni en la entrevista. Y al ser un trabajo etnográfico, hay una dificultad con eso también: allí hay cuestiones, como las relaciones de poder, que no se cuestionan. La historia de la etnografía es la metrópoli estudiando al periférico como un objeto en una relación que no es recíproca. Entonces encontrar resistencia en las respuestas de los docentes sería comprensible. Y no porque se nieguen a contestar sino que su reacción, en la mayoría de los casos, es políticamente correcta. Es posible que el docente se pregunte: ¿por qué me estudiás a mí?, ¿por qué viene a mirar lo que yo hago? ¿quién es?, ¿desde dónde lo hace?, ¿qué va a hacer con esto? Y es allí donde pongo en duda si esa es la manera de cumplir con mis objetivos de analizar las prácticas docentes. En este sentido, es importante considerar la posición del investigador, sus relaciones con la realidad que analiza, con los sujetos cuyas prácticas investiga y las que lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico (Bourdieu, 1980). Es por esto que me interesa en esta ponencia poner en tensión el rol del investigador en comunicación: ¿qué supone la producción de conocimiento científico?, ¿para qué sirve y qué aporta la investigación en comunicación?, ¿cómo hacemos para obtener conocimiento social cuando los actores somos partícipes del campo?

La producción científica es una práctica cultural más, que permite la acumulación de ciertos tipos de conocimiento (capital científico) y el establecimiento de ciertas ideas como legítimas en un momento dado. El conocimiento científico es una interpretación posible de lo que acontece, pero no la única. Su validez social radicaría en que es un tipo de conocimiento producido mediante la realización de una serie de prácticas sistemáticas que suponen la contemplación de una serie de elementos, factores y variables que excederían (sin desacreditarlo) lo recuperado por el sentido común dada la profesionalización de las mismas (Echeverría, 2012, p. 82).

Es decir que la investigación en ciencias sociales no puede pensarse de otra forma que no sea situada en contexto. Si bien como investigadores e investigadoras de esta disciplina nos resulta ineludible involucrarnos en los procesos estudiados, también lo es tomar la distancia suficiente que nos permita comprender estos procesos críticamente. Pero este no es un proceso sencillo ya que requiere de tiempo y mucha lectura crítica.

Pensar la investigación en Ciencias Sociales

Las ciencias sociales en general, y la comunicación en particular, como campo disciplinar, participan en una serie de procesos que consolidan la investigación en las instituciones científicas. En esta línea, Bourdieu (2000) plantea que “el campo científico es siempre el lugar de una lucha, más o menos desigual, entre agentes desigualmente provistos de capital específico (...)” (p. 9).

Asimismo, tanto Bourdieu y Wacquant (2005), como otros autores destacados, reflexionan en torno al falso dualismo entre teoría y práctica, entre teoricismo y metodologismo en las ciencias sociales. Ellos van a hablar de teoricismo para referirse a una investigación cerrada en sí misma y autorreferencial, sin conexión con las realidades del trabajo empírico. Y, para hablar de metodologismo, se van a referir a la tendencia de separar la reflexión del método y a cultivar el método en sí mismo.

A ellos no les interesa una teoría acabada, desprovista de cualquier vínculo con las realidades y las exigencias prácticas de la investigación. Bourdieu y Wacquant (2005) sostienen que cualquier acto de investigación es a la vez empírico y teórico: aborda el mundo de los fenómenos observables y, a su vez, propone hipótesis relativas al objeto de estudio. Entonces, para superar esa división, proponen “una

ciencia total” que no fragmente y que habilite un uso múltiple de teorías y de métodos de investigación.

Los científicos y las científicas, en este marco, serán los encargados y las encargadas de brindar los argumentos necesarios para dar cuenta de la validez de múltiples lecturas de la realidad o de fenómenos socio-culturales. Sin embargo, estas explicaciones científicas no tienen porqué ser las únicas ni las verdaderas. Esas explicaciones estarán fundamentadas en un tiempo y lugar determinados y aplican para ese proceso puntual. La investigación en ciencias sociales no puede pensarse de otra forma que no sea situada en contexto.

A su vez, existe otro debate en torno al método utilizado en las investigaciones: las ciencias naturales y exactas no lo discuten, mientras las ciencias sociales revisan y modifican la metodología constantemente.

En esta línea, para pensar las tesis en ciencias sociales, Retamozo, plantea:

Esta situación coloca al investigador en una posición particular, lo arroja al mundo –para usar un giro existencialista– en el que es responsable de sus actos. El diseño se convierte así en el conjunto articulado de decisiones teóricas, epistemológicas, metodológicas y técnicas (Sautú, 2005). La epistemología crítica –o del presente potencial– (Zemelman, 1992) repara en la importancia de problematizar la conformación del sujeto epistémico (sea individual o colectivo) y su posición en el inicio (y el transcurrir) de la investigación. Al fin y al cabo sostener una tesis es construir una posición argumentada en un campo epistémico particular (p.180).

Entonces, en relación a la tesis y al campo temático en el que inscribo mi investigación, es interesante pensar y problematizar esta discusión. Resulta imposible analizar las prácticas docentes en relación a la especificidad que demandan la lectura y escritura de los textos científicos-académicos del primer año de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, si me centro solo en la teoría o solo en la práctica. Es por ello que apunto a superar la dualidad entre teoricismo y metodologismo y, así, encontrar la fusión entre ambas para construir una investigación completa y situada que habilite, el día de mañana, futuros y nuevos debates.

Entonces, ¿por qué estudiar este tipo de prácticas desde la comunicación?

Analizarlas desde este lugar me permite, entre otras cosas, pensar, en términos de Barbero (1987) en las mediaciones, y analizar las prácticas de lectura y escritura

más allá de lo enunciado explícitamente: “De ahí que el eje del debate se desplace de los medios a las mediaciones, esto es, a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (p. 203). Así puedo pensar y problematizar cómo los estudiantes median y atraviesan ese proceso, y cómo conforman y transforman su paso por la universidad.

Por otro lado, leer y escribir son prácticas de comunicación que le permiten al sujeto ingresante de la universidad desempeñar un rol activo en la interpretación y construcción de significados, poniendo en juego sus conocimientos previos con sus lecturas y escrituras nuevas. En esta línea, Carlino (2005) plantea que “los alumnos necesitan leer y escribir para participar activamente y aprender (...) leer y escribir pueden ser instrumentos para comprender, pensar, integrar y desarrollar un nuevo conocimiento” (p.25). Es decir que leer y escribir implica construir sentido y no puede pensarse una sin la otra.

La responsabilidad social y política de los intelectuales

Por otro lado, para pensar el rol del investigador, es interesante recuperar lo que plantea la Dra. Svampa (2007), en su texto *Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual*. Ella se pregunta cuál debe ser la posición del investigador frente a los hechos sociales y reflexiona acerca de su experiencia personal. Además, sostiene que “la figura del investigador o intelectual militante no aparecía [previo al 2001] como una problemática que requiriera ser pensada” (p.11). Es por ello que, luego de reflexionar, plantea la consolidación de tres tipos de intelectuales: intérprete, ironista y anfibio.

El primero de ellos está orientado a un o una intelectual que no solo lee la acción social, sino que puede participar activamente de ella sin que esto devenga en la construcción de un pensamiento crítico y alternativo. Aquí es importante aclarar que, para mí, las observaciones en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social son un gran desafío por mi recorrido en la institución como estudiante, adscripta, becaria y docente, lo que podría entorpecer la visión objetiva que tenga de los hechos/sujetos.

Por otra parte, el o la intelectual ironista es aquel que adopta como principio epistemológico y político la distancia irónica y provocativa respecto de la realidad social, poniendo como imposibilidad la articulación entre investigación académica y compromiso militante. Y, por último, la autora propone la figura del intelectual anfibio. Desde esta perspectiva, es posible conjugar ambos modelos que socialmente se entienden como opuestos: el de la academia y el militante.

En esta línea, considero que como investigadora busco aproximarme a la categoría de una investigadora/intelectual anfibia ya que la temática que abordo parte de un compromiso militante y académico. Es decir que mi objetivo será el de

habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo. Así, a la manera de esos vertebrados que poseen la capacidad de vivir en ambientes diferentes, sin cambiar por ello su naturaleza, lo propio del investigador-intelectual anfibio es su posibilidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes (Svampa, 2007, p. 14).

Entonces, en la sociedad de hoy, se requiere un investigador que asuma un rol comprometido y, a la vez, reflexivo

no porque consideremos que éstos -los investigadores- sean sujetos marcados por una vocación mesiánica o un supuesto rol sacrificial en relación a los sectores postergados de la sociedad. Antes bien, creemos que los investigadores-intelectuales, por el tipo de tarea que llevan a cabo, son sujetos capaces de desarrollar una naturaleza anfibia, una suerte de multipertenencia, que redundará positivamente en una mayor reflexividad, en sociedades cada vez más complejas, caracterizadas por una fragmentación social creciente, en las cuales coexisten, separadamente, universos tan desiguales en términos de posiciones sociales y oportunidades de vida (Svampa, 2007, p. 17).

En esta línea, el gran desafío con el que me encuentro es poder dar cuenta, de manera comprometida, crítica y reflexiva, cómo son las prácticas docentes en ambas unidades académicas en este momento histórico, con determinados sujetos situados en contexto. Esto me parece importante aclararlo desde mi lugar de militante de la educación pública, de la educación inclusiva y de mis trayectorias estudiantiles y laborales.

Aproximaciones finales

Bourdieu (1980) sostiene que hay un tiempo de la ciencia que no es el de la práctica. Y en ese sentido, va a plantear que hay un proceso de abstracción donde el investigador organiza en un tiempo su práctica, totaliza y recorta la

investigación. Y eso, a su vez, disminuye la complejidad de la práctica misma. Entonces el autor va a reconocer que hay una especial relación que el investigador mantiene con su objeto y que esa relación tiene que ver concretamente con la práctica que se pretende explicar, y específicamente, con las diferencias que existen entre la posición del investigador o de la investigadora (como sujeto o sujeta de conocimiento) y la de los y las agentes que analiza (que viven las prácticas que producen).

Sin embargo, Bourdieu (1980) va a decir que el beneficio que tiene el investigador en ciencias sociales es el de poder yuxtaponer a través de cuadros, diagramas, esquemas, información sustraída del campo y la práctica de los agentes ya que puede ponerlos en relación/diálogo unos con otros sin invalidarlos. El investigador o la investigadora nunca va a llegar a conocer y explicar en su totalidad la práctica. Y, por su parte, el agente, como lo va a llamar al entrevistado o entrevistada, por ejemplo, no podrá ser objetivo porque cuando se lo interroga sobre su accionar/práctica él va a armar y construir una respuesta, es decir, una teoría sobre la práctica misma y eso ya estará condicionado.

Entonces, como no se puede descontextualizar la práctica no es posible considerar al investigador al margen de la política porque toda investigación es política y sería ingenuo pensar que la misma no va de la mano de la academia. El gran desafío que tengo es el de despojarme de los objetivos que estoy yendo a buscar para mirar dónde me encuentro situada. No quedarme en el porvenir, en el futuro y anclarme en el ahora para lograr llevar a cabo una investigación sin especulaciones.

En esta línea, y sin dejar de lado mi rol militante y docente de la universidad pública, resulta importante aclarar que la institución debe asumir la responsabilidad social de profundizar la articulación entre sus propuestas formativas y el contexto sociocultural en el que se desarrolla. La universidad debe hacerse cargo de la realidad que la atraviesa, debe incorporar al currículum el tratamiento de saberes que permitan fusionar formas inéditas de aprender y de pensar en una sociedad signada por las desigualdades. En ese contexto, la figura del docente es clave para construir el conocimiento con los y las estudiantes y proponer nuevas maneras de leer su entorno.

Bibliografía

Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, España: Ediciones Gustavo Gili S. A.

Bourdieu, P. (1980). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Bourdieu, P. (2000). "El campo científico", en *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P.; Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de https://issuu.com/pedagogiayeducacion/docs/escribir__leer_y_aprender_en_la_universidad
- Echeverría, M. (2012). "Pensar la investigación en comunicación: Aportes, reflexiones y desvaríos en la búsqueda de la profesionalización del campo", en Echeverría, M. y Vestfrid, P. (coords.), *Aprender a investigar: Recorridos iniciales en comunicación*. (pp.82-97). La Plata, Buenos Aires, Argentina: Editorial: Ediciones EPC de Periodismo y Comunicación. ISBN: 978-950-34-0909-1. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/25766/Documento_completo.%20Recorridos%20iniciales%20en%20comunicaci%C3%B3n..pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Retamozo, M. (2014). "¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales?" en *Ciencia Docencia y Tecnología*, vol. XXV (48) 173-202. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/20520>
- Svampa, M. (2007). "Notas provisorias sobre la sociología, el saber académico", en V. Hernández & M. Svampa, Gérard Althabe. *Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.